EL LLANQUIHUE
LLANQUIHUE • CHILOÉ • PALENA

Fecha: 04/06/2025 Audiencia: 18.600 Sección: OPINION
Vpe: $177.552 Tirada: 6.200 Frecuencia: 0
Vpe pág: $876.800 Difusión: 6.200
Vpe portada: $876.800 Ocupación: 20,25%

Columna

Valentina Orrego Larraín, especialista en liderazgo, género y colaboración

De qué sirve vivir, si no se sabe para qué

Vivimos tiempos en que los valores parecen ser frágiles, como si se hubieran vuelto opcionales. En medio de tanta violencia y discursos polarizados, necesitamos más voces que crean que la libertad y el respeto son condiciones esenciales para construir una sociedad justa.

Una de esas voces que tanto bien le hizo a nuestro país fue la de mi padre, Claudio Orrego Vicuña, quien hace 43 años dejó este mundo, dejando detrás una huella que hoy sigue tan vigente como entonces. En la columna de hoy quiero honrar su memoria, porque dicen que quien es recordado nunca muere. Y quiero hacerlo compartiendo con ustedes, con amor y gratitud, algo de su legado. Porque su vida no sólo marcó a nuestra familia, sino que dejó una huella pública y ética que sigue resonando en quienes buscan contribuir al bien común desde la vida cívica, la educación o la política.

Mi padre murió a sus 42 años, pero vivió con la urgencia de quien sabe que el tiempo es corto. Fue académico, político, periodista, escritor y sobre todo, un servidor público convencido de que la única riqueza que importa es la coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace. En una carta que nos dejó a mis hermanas, mi hermano y a mí nos dijo: "De nada sirve vivir, si no se sabe para qué", y esa frase se transformó en nuestra guía.

Ese "para qué" fue el norte de su vida: luchar por la justicia social, la fraternidad, la libertad, por una democracia viva y abierta al disenso. Apostar por la palabra en tiempos de armas, siempre tendiendo puentes de encuentro. Elegir la vida comunitaria por sobre el bienestar personal.

Ese 'para qué' me trajo a mi a vivir a esta región, hace 25 años, apostando por la superación de la pobreza, por el empoderamiento de las mujeres y por la colaboración y la acción en comunidad.

Somos un territorio lleno de personas que creemos en los valores de la colaboración, el liderazgo ético y la defensa del bien común. Aquí el legado de Claudio Orrego Vicuña está más vigente que nunca. Basta mirar lo que ha pasado en Puerto Varas estos últimos días, con una comunidad viva e integrada, movilizándose con un 'para qué' tan claro y fuerte, más allá de las diferencias.

La vida de mi papá es una invitación a todas las generaciones a no vivir en automático, a preguntarnos para qué estamos aquí, a comprometernos con una causa más grande que nosotr@s mism@s. Vivimos una época en que la humanidad se bate entre un futuro y su destrucción y tenemos la oportunidad de ser un peso a favor del humanismo, la justicia y la libertad –esto lo dijo mi papá 45 años atrás–.

Cuando tengo que tomar decisiones difíciles, y me pregunto si vale la pena seguir creyendo en el poder de lo colectivo, en el servicio, en la palabra como puente, yo sigo escuchando su voz: 'De qué sirve vivir si no se sabe para qué'.